



CURIOSO ROMANCE
DE LA CREACION DEL MUNDO.

PRIMERA PARTE,

En que se explica el soberano misterio de la Santísima Trinidad, creación de los ángeles, rebelion de Luzbel contra Dios, y caída á los infiernos; creación del mundo, y pecado de nuestros primeros padres; nacimiento de Caín y su descendencia hasta el diluvio.

No os admire el conocer mi envejecida apariencia: sabed que soy Jeremías, aquel antiguo profeta, que desde la antigua cárcel con voz y lágrimas tiernas anunciaba las desdichas que al mundo vinieran. Noticia vengo á traer, con justa y recta licencia de un Dios, que tan agraviado está por vuestras ofensas, y que le conozcais prudentes, y considereis siquiera,

que murió para salvarnos en una cruz con afrenta; y no borreis con olvido tanto cúmulo de deudas. Y porque no haya disculpa, que el mundo se vale de ellas, unos porque no lo saben, y otros, porque no se acuerdan; por eso vengo á deciros, y á declararos en ella los misterios de la fé, desde antes de Adán y Eva; la vida y muerte de Cristo; escuchad con alma atenta.

Hombre que mortal naciste
 en este valle de penas,
 vüelve en tí, mira y repara,
 que es justa razon que sepas
 que has de vivir rectamente,
 segun la ley que profesas,
 guardando los mandamientos
 de Dios, y su santa Iglesia.
 Que hay tres Personas distintas
 en una divina esencia,
 un Dios solo y tres Personas,
 siendo de estas la primera
 el Padre, á quien de abeterno
 se le concede ecsistencia.
 Ser sin principio ni fin,
 de absoluta independenciam,
 de quien todo trae origen;
 y conviene de que creas,
 que este Señor es tan grande,
 que con su palabra inmensa
 crió dos mundos, que son
 once cielos y la tierra,
 siendo el empíreo la corte
 de su infinita grandeza.
 Tambien crió por millares
 aladas inteligencias,
 serafines que le adoran,
 ángeles que le veneran:
 y señalando á Luzbel
 en mayores escelencias,
 ufano y vanaglorioso,
 todo lleno de soberbia,
 se reveló contra Dios,
 queriendo su igualdad mesma.
 Convocó muchos secuaces,
 que fue la parte tercera,
 espíritus sediciosos,
 que contra la Omnipotencia
 tomaron armas, que fueron
 armas como suyas mesmas:
 soberbia, avaricia, gula,
 ira, lujuria y pereza,

con el broquel de la envidia.
 En esta ocasion, en esta,
 el Arcángel San Miguel,
 viendo cuan ingratos eran,
 con el escudo de Dios
 salió luego á la defensa,
 con las armas de la fé,
 la humildad y la obediencia.
 A los primeros encuentros
 con una voz los atruena,
 diciendo: quién como Dios?
 Y luego al punto que suena
 el clarin de *Sursum corda*,
 fue la maldita caterva
 arrollada á los infiernos
 entre encendidas pavesas:
 recibiendo el gran Miguel,
 sobre todas sus grandezas,
 de Lucifer la hermosura:
 y luego el Señor le ordena
 general de nueve coros,
 protector de cielo y tierra.
 Confirmóse esta victoria
 con grande contento en ella,
 mandándoles el Señor,
 que con alegría y fiesta
 una concepcion celebren
 á quien presten obediencia.
 La Magestad increada
 con deseos de qué hubiera
 universal creacion,
 y que el orbe de la tierra
 en todo fuese fecundo,
 activa fábrica ordena,
 en cuya admirable obra
 gastó una semana entera.
 Primero crió la luz,
 desterrando las tinieblas:
 hizo retirar las aguas,
 y descubriose la tierra.
 De aguas cristalinas hizo
 el cielo, y de las estrellas

formó los cuatro elementos
 en cuatro naturalezas.
 Crió el sol, crió la luna,
 los astros y los planetas.
 Crió al árbol con la fruta,
 con sus flores á las yerbas;
 aves, peces y animales
 de mil especies diversas,
 riscos, prados, montes, valles,
 y cuanto la vista encuentra;
 y crió al ave sin ser pollo,
 sin ser cachorro á la bestia.
 Hizo la fábrica humana
 que es de todas la postrera:
 y solo para formar
 esta obra tan suprema,
 hagamos, dijo el Señor,
 y tomando de la tierra
 de los campos damascenos,
 formó con gracia y destreza
 un cuerpo perficionado
 á su semejanza mesma,
 y con un divino soplo
 que inspiró á esta hechura bella,
 hizo carne lo que lodo,
 y lo adornó de dos prendas,
 que son el alma y la vida,
 y organizó la materia,
 un cuerpo y cinco sentidos,
 y un alma con tres potencias,
 sin otros dones preciosos
 que su mano le franquea.
 Púsole por nombre Adan;
 y una deliciosa selva
 ó paraíso terrestre
 le dió para su asistencia;
 con un especial precepto,
 que del árbol de la ciencia
 no comiese, que en su fruto
 se arriesgaba á grandes penas.
 El Señor se despidió,
 y volviendo la cabeza

Adan, se vió rodeado
 de animales, que se llegan
 á conocerle por dueño,
 y á rendirle la obediencia.
 El leon llegó delante,
 que gentil se gallardea:
 luego el aguila real
 con todas sus compañeras;
 y los peces navegando
 por las corrientes risueñas.
 Adan les puso los nombres,
 y con admirable cuenta
 reparó en los animales,
 que cada cual con su hembra
 vivia regocijado,
 segun su naturaleza;
 y nada haciéndole gracia,
 por estar sin compañera,
 á dormir se recostó,
 y el Señor, con sutileza,
 sacándole una costilla
 le formó á su muger Eva,
 tan bellísima, que fue
 entre todas la primera.
 Cuando despertó y la vido,
 habló de aquesta manera:
 hueso es de mis propios huesos,
 carne de mi carne mesma.
 Complacido el Señor de esto,
 desposados se los deja:
 los dos amantes se fueron
 paseando por la selva.
 Eva reparó en el árbol,
 pareciéndole que era
 de todos el mas hermoso,
 comer su fruto desea.
 Adan le estorva su gusto,
 diciendo, que Dios ordena,
 que el que de su fruto coma,
 que luego al punto perezca.
 Pasaron mas adelante
 y hallaron una culebra

á orillas del Paraíso,
 mas por la parte de afuera.
 El demonio su enemigo
 habló por su boca mesma,
 pues tiraba á derribarles
 con envidia y saña fiera:
 diciéndoles, que si comen
 de la fruta, cosa es cierta,
 que iguales con Dios serian,
 y sus personas eternas.
 Negó Adan el argumento,
 pero la ambiciosa Eva
 volvió á pasar por el árbol,
 y ella con su mano mesma
 cogió la fruta, y su olor
 el apetito despertó;
 la desuella con la uña,
 y la gusta con la lengua.
 Comió de ella, y luego al punto
 quedó del bocado enferma.
 Sintió Adan el desacierto,
 y ella entonces alhagüena
 le persuadió que comiese;
 Adan hizo resistencia,
 y mostrándose enojada,
 con trazas de lisonjera,
 le hizo comer, qué dolor
 y qué caro que nos cuesta!
 Ya desnudos de la gracia,
 se miraron con vergüenza,
 cubriendo sus desnudeces
 con unas hojas de higuera.
 Vino el Señor blandamente
 á tomarles residencia;
 hizoles inquisición,
 y ambos hacen negligencia;
 Adan culpó á la muger,
 Eva culpó á la culebra;
 y el Señor pone el peccado
 los cubrió de penitencia.

FIN.

diciéndoles que serian
 sus dos personas sujetas
 á la culpa original,
 con toda su descendencia.
 Dejó á Adan sudor y afanes,
 dolores de parto á Eva;
 y á la culebra le dijo:
 tu comida será tierra,
 y vivirás arrastrada,
 morando siempre en las cuevas;
 y otra muger vendrá luego,
 que quebrará tu cabeza.
 Vino un ángel al proviso,
 y con espresa licencia
 los hechó del Paraíso,
 y cerrándoles la puerta,
 no los retiró muy lejos,
 antes bien los dejó cerca,
 para que el bien que perdieron,
 con mayor dolor lo sientan.
 O desventurado Adan!
 triste y desterrada Eva!
 válgame Dios, padres míos,
 tanta fue vuestra flaqueza,
 que en muy poco tiempo
 habeis dado tanta vuelta?
 primero dueños del mundo,
 despues con tanta miseria.
 Dejo llantos y suspiros,
 sintióse preñada Eva,
 parió al impío Caín,
 durando su descendencia
 hasta el general diluvio,
 tan impía y tan perversa,
 que sumergidos en agua
 quiso Dios que fenecieran.
 Hasta aqui llega la historia
 de la desgracia primera,
 y se dirá en la otra parte
 de Jesus la vida escelsa

FIN.



SEGUNDA PARTE,

En la cual se refieren las edades que tuvo el mundo desde su creacion hasta la venida del Hijo de Dios; su Encarnacion en las entrañas de María Santísima, su prodigiosa vida y milagros, hasta su pasion.

Tuvo el mundo cinco edades mientras duró la ley vieja: desde Adan hasta el diluvio fue de todas la primera, la segunda hasta Abrahan, hasta David la tercera, la cuarta á Jerusalem, por los Caldeos deshecha, y la quinta hasta que Dios bajó del cielo á la tierra; y desde Abel hasta entonces cinco mil años se cuentan. Todo este tiempo los hombres

casi vivieron á ciegas, sin aquella luz divina, anegados en torpezas (escepto los Patriarcas y esclarecidos Profetas que luz superior tuvieron) pues abrasándose en guerras, todo eran persecuciones y encontradas competencias. Los cortesanos del cielo que de nuestro bien se alegran, entre todos ordenaron una celestial audiencia,



y llegando al Padre Eterno,
 con humilde reverencia
 le dicen, como han oído
 unas dolorosas quejas,
 que del seno de Abrahan
 hasta allí á los cielos llegan;
 que su Magestad se sirva
 que su remedio les venga.
 El Señor con rostro alegre
 responde así á la propuesta:
 bien sabeis todos que fue
 hecha contra mí la ofensa,
 y un hombre Dios ha de ser
 quien satisfaga por ella.
 Ofrecióse el Verbo Eterno,
 deponiendo su grandeza,
 á vivir entre los hombres
 disfrazado, hasta que tenga
 cerca de treinta y tres años,
 y que en cumpliéndolos, muera
 en una cruz enclavado,
 porque con su sangre mesma
 lave la mancha que hizo
 la aleve culpa primera.
 Y para que recibiese
 la mesma humanidad nuestra,
 eligieron una niña
 de la clara descendencia
 de Abrahan y de David,
 tan pura, tan casta y bella,
 que vivía en Dios absorta,
 y Dios estaba con ella;
 hija de Joaquín y Ana,
 y aunque por naturaleza
 hija de Adán como todas,
 fue con esta preeminencia,
 que al concebirla su madre,
 puso Dios tal asistencia,
 que adormeciendo la culpa,
 le dió el don de gracia llena.
 Esta es la Virgen María,
 que en este tiempo ya era

del justo José esposa,
 con juramento y protesta
 de guardar virginidad,
 que conservó siempre entera.
 Vivian en Nazaret,
 un lugar de Galilea;
 y á veinte y cinco de marzo,
 á tiempo que estaba puesta
 en contemplacion muy alta,
 de las celestes esferas
 bajó el Arcángel Gabriel,
 y la palabra primera
 fue decirle: Dios te salve,
 María de gracia llena;
 sabe que el Señor me envía
 á que el permiso concedas,
 para que baje su Hijo,
 y en tu puro vientre tenga
 su morada nueve meses,
 y su nacimiento sea
 total remedio del mundo.
 Y ella llena de vergüenza
 responde: cómo es posible,
 si tengo promesa hecha
 de guardar virginidad?
 Y el ángel, dijo: no temas,
 que es disposicion divina,
 y es de Dios la obra esta.
 Fijó en el cielo la vista,
 y las rodillas en tierra,
 dice: altísimo Señor,
 he aquí la esclava vuestra,
 cúmplase, Señor, en mí
 vuestra voluntad inmensa.
 El ángel se despidió,
 luego que aquesta doncella
 otorgó el consentimiento,
 del Santo Espíritu llena,
 deseosa de ser madre,
 con humilde reverencia
 en su casto seno alberga
 la divinidad suprema.

Yerro es decir que María
 puso en esto diligencia,
 siendo así que un Dios amante
 busca la cándida prenda.
 Fue misterio venerable,
 legítima dependencia
 del sacro Espíritu Santo,
 fuego vivo que no quema,
 y llenó de luz divina
 el farol de su pureza.
 Calló el misterio María,
 y á los montes de Judea
 con José, su dulce esposo,
 pasó á dar la enhorabuena
 á Santa Isabel su prima,
 que aunque era estéril y vieja,
 al niño Juan concibió,
 y hallándose las dos cerca,
 con los brazos se reciben,
 y á Jesus sintiendo cerca,
 Juan dió saltos en el vientre
 de Isabel, y cual profeta
 dijo ser bendito el fruto
 del vientre de su parienta;
 y asimismo Zacarías
 le dió el parabien por señas.
 Detuviéronse tres meses,
 aguardando á que naciera
 San Juan Bautista, que fue
 tan celebrada su lengua,
 por ser la voz del desierto,
 que predicó penitencia.
 Volvieron á Nazaret,
 y como daba ya muestras
 María de su preñado,
 tuvo José de ello cuenta,
 y dudoso en su sentido,
 traía una campal guerra,
 diciendo: mienten los ojos,
 ni mi pensamiento crea
 ser posible que María
 haya cometido ofensa.

Estas dudas le cercaron,
 hasta que Dios le revela
 por un ángel su ventura:
 y habiendo mandado el Cesar
 que todos los comarcanos
 de los tribus de Judea
 pagasen cierto tributo,
 á Belen con diligencia
 María y José partieron;
 y cuando cumplidos eran
 veinte y cinco de diciembre,
 siendo á la noche media,
 á María le dió el parto
 en un establo de bestias.
 Los ángeles y pastores
 á Dios en pajas festejan.
 Tres personajes reales,
 guiados por una estrella,
 vinieron desde el oriente,
 y los dones que le llevan,
 fueron oro, incienso y mirra,
 y se vuelven á sus tierras.
 El primer dia de enero
 la circuncision celebran:
 pónenle al niño, Jesus,
 y cumpliéndose cuarenta
 dias, á dos de febrero,
 en el templo lo presentan,
 donde el santo Simeon
 y Ana que con él se encuentra,
 de Madre é Hijo anunciaron
 mil cosas como profetas.
 Un ángel á San José
 le reveló de que huyera
 la persecucion de Herodes,
 pues sabiendo que ya era
 nacido el Rey de los reyes,
 el traidor, porque no hubiera
 otro rey superior suyo,
 mandó al punto que murieran
 en Belen todos los niños,
 y así con recelo y priesa

para Egipto se partieron
 por ignoradas veredas,
 atravesando desiertos,
 sin mas sustento que yerbas,
 sin mas poblados que riscos,
 sin mas cama que la arena,
 sin mas compañía que Dios,
 sin mas voces que cornejas,
 los rugidos de leones,
 y bramidos de otras fieras:
 en fin llegaron á Egipto,
 y las altas arboledas
 por el suelo se abatieron,
 haciéndoles reverencia.
 Los ídolos de los nichos
 todos cayeron en tierra:
 allí estuvieron seis años,
 y á Nazaret dieron vuelta,
 y el Niño al santo José
 Padre llamó á boca llena.
 Llegó á edad de doce años,
 y concurriendo á unas fiestas
 en Jerusalem, el Niño
 se hizo perdedizo en ellas.
 Pareció al fin de tres dias
 de los sabios en la escuela.
 Se volvieron á su casa,
 y habiendo cumplido en ella
 veinte y nueve años y medio,
 obtenida la licencia
 de su Madre, se partió,
 porque su muerte se acerca.
 En Cafarnaum vivia,
 y habiendo cumplido treinta,
 se partió para el Jordán,
 á que el Bautista le diera
 el bautismo de sus manos,
 y en aquesta obra escelsa

el Espiritu divino
 bajó sobre su cabeza,
 y el Padre desde los cielos
 dijo con voz placentera:
 este es mi Hijo querido;
 y desde entonces comienza
 á manifestar milagros.
 En el desierto se entra,
 y ayunó cuarenta dias;
 en unas bodas se encuentra
 de Caná, donde se advierte
 la maravilla primera
 de volver el agua en vino,
 que hacia falta en las mesas.
 Juntó para su colegio
 una compañía entera
 de setenta y dos varones
 que corrian por su cuenta.
 Escogió doce, que son
 las columnas de la Iglesia,
 á que estos le acompañaran
 en afanes y tareas,
 ya morando en la Samaria,
 ya asistiendo en Galilea,
 ya en Cafarnaum viviendo,
 ya predicando en Judea,
 resucitando á los muertos,
 sanando brazos y piernas,
 dándoles vista á los ciegos,
 concediendo al mudo lengua,
 milagros y maravillas
 derramando á manos llenas.
 Cumplidos treinta y tres años,
 su Eterno Padre le ordena
 que se acerque ya á la muerte.
 Y en otra parte tercera
 diré las penas y angustias
 de su pasion tan acerba.

FIN.